

Redobles más allá del Biobío: la Cumbia Ranchera-Tropical en el centro-Sur de Chile

Pablo Catrileo Aravena
Universidad Alberto Hurtado

Resumen

La industria cultural mexicana, penetró en Chile hace ya ochenta años. Primero fueron las películas de la “época de oro” del cine, seguido de constantes visitas de charros cantores protagonistas de las mismas, sumando una constante radioteledifusión.

Tal fue el impacto de los bienes culturales mexicanos a partir de 1940, que fue necesario replicar sus modelos en Chile, surgiendo en lo musical emuladores de la música mariachi y norteña, instalando para siempre en el inconsciente colectivo nacional la llamada música ranchera.

Son el corrido, la canción ranchera, la cumbia-ranchera y el tropical-ranchero, ritmos distintos pero de un origen común. Presento en este trabajo, un acercamiento al último de éstos, que si bien comparte una matriz mexicana en cuanto a sonoridades con otros géneros del cancionero mexicano, constituye a partir del siglo XXI, la renovación del estilo ranchero en Chile, en virtud de su performance y apropiación de recursos tecnológicos principalmente.

La cumbia ranchera-tropical, es hoy el ritmo más popular de Chile. Sin embargo, al igual que la música ranchera en general, sufre permanentes descalificaciones, siendo infravalorada por sectores sociales y académicos. No obstante, demuestra su fuerza mediante la enorme cantidad de cultores y difusión, sumando últimamente además la Patagonia argentina.

Conceptos clave: ranchera chilena, cumbia ranchera-tropical, música infravalorada.

Redobles beyond Biobío: the Cumbia Ranchera-Tropical in the Center-South of Chile

Abstract

The Mexican cultural industry penetrated in Chile eighty years ago. First, the films of the cinema "golden age" followed by constant visits of charros singers who starred on the same ones and adding a constant broadcasting.

Such was the impact of Mexican cultural goods after 1940, that it was necessary to replicate their models in Chile, emerging in the musical emulators of mariachi and

norteña music, installing in the national collective unconscious the so-called ranchera music forever.

They are the corrido, the ranchera song, the cumbia-ranchera and the tropical-ranchero, different rhythms coming from a common origin. Through this essay, I present an approach to the latter style mentioned which, even though it shares a Mexican matrix in terms of sonorities with other genres of the Mexican songbook, it represents the renewal of the ranchero style in Chile by virtue of its performance and appropriation of technological resources from the XXI century to these days.

Ranchera-tropical cumbia is the most popular rhythm in Chile nowadays. However, as the "ranchera music" in general, the ranchera-tropical cumbia is permanently disqualified and undervalued by social and academic sectors. However, the ranchera demonstrates its strength through the huge number of cultures and dissemination, also including the Argentinian Patagonia recently.

Keywords: ranchera chilena, cumbia ranchera-tropical, undervalued music.

Introducción

Música ranchera: con esta frase genérica, o bien ranchera a secas, se estila en Chile aglutinar a todos los repertorios musicales provenientes de México y producidos en el país, partiendo del mariachi y el conjunto norteño, no estableciéndose diferencias sustanciales entre polka, corrido, son, huapango y sus asociaciones con la canción, el bolero, el vals y la cumbia.

«Los méjico» –otra de sus coloquiales denominaciones– han cautivado por décadas, principalmente a los habitantes de sectores rurales y pueblerinos, produciendo uno de los primeros y más importantes procesos de folclorización ocurridos en el país. Asimilaciones culturales y estético-sonoras de artistas mexicanos por parte de intérpretes chilenos producirán un estilo que gradualmente incorporará elementos propios, al punto de hablar hoy, de una música ranchera chilena (MRCH).

Durante una década como trabajador de la educación pública entre el Biobío y La Araucanía en Chile, he observado que no existe fiesta, radioemisora local, «wurlitzer» de fuente de soda o cantina, o bien, un simple trayecto en autobús, que no tenga alguna canción con tintes mexicanos. La llamada música ranchera suena en todos lados, y parece estar impregnada en el ambiente y en el paisaje sonoro de pueblos chicos y lugares populares de ciudades del centro y Sur del país, principalmente.

Busco valorar la MRCH como una expresión popular viva, que tildada muchas veces de «populachera» o de mal gusto por sectores académicos y puristas –demostrado en la escasa cantidad de estudios sobre el tema– ha autoconstruido una escena, mayoritariamente sin el favor de los grandes bloques comunicacionales en Chile.

¿Por qué la música ranchera es tan popular, pero parte importante de su audiencia reniega de ella, relegándola al último plano de la música de moda? Me interesa indagar por qué es catalogada como una «música menor», despreciada por intelectuales y jóvenes extravagantes, que imponen las modas, considerándola “un sonido no muy sensual, algo anticuado y de campo”¹.

Pese a estos rótulos, cotidianamente da muestras de arraigo, liderando la venta de discos, sobre todo en el último decenio con la explosión de la cumbia ranchera-tropical y su nutrida variedad de cultores y difusión, cumpliendo a cabalidad objetivos como entretener y congregar, transformándose además, en un potente sello identitario, traspasando incluso las fronteras chilenas.

¹ Wald, Elijah. *Narcocorrido. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*, HarperCollins, New York, 2001, p. 2.

Antecedentes

Los primeros acercamientos de la música mexicana con Chile, se debieron a la apertura comercial de México a fines del siglo XIX, comercializándose repertorio decimonónico tardío de salón, mediante partituras y cancioneros a partir de 1920². En esta época, también sonarán repetidamente canciones como *Cielito lindo* o *¿Qué será?* adaptadas para campañas políticas.

Serán determinantes en el gusto por lo mexicano, hitos como el estreno en 1937 del film *Allá en el Rancho Grande*, y el inicio de la «época de oro» del cine de ese país, identificando rápidamente al espectador chileno con la trama y las canciones presentes en las cintas; y el aporte de su gobierno tras el terremoto en el centro de Chile en 1939, consistente en un barco con ayuda solidaria y grupos de mariachi³.

La presencia mexicana en este período fue deslumbrante, acaparando largamente los espacios de prensa y radio, suscitando una alta demanda por la música mexicana, fomentando el surgimiento de imitadores, y generando un profundo arraigo y privilegio por sobre otras expresiones musicales tildadas de «nacionales».

Desde Curacaví a Lumaco

La cumbia ranchera chilena, es una adaptación de la cumbia norteña originada en México a raíz de la adopción de ritmos centroamericanos y caribeños⁴. Definida pocas veces, solo en crónicas periodísticas encontramos rastros. La siguiente cita, de autor anónimo, es muy descriptiva:

Siempre con un bajo alegre, marcado en *quinta*, que queda en la memoria auditiva [...] una percusión simple, clara y guiadora del baile, una guitarra en sutil punteo y un acordeón melódico en la presentación y acompañante en las estrofas, este estilo de cumbia se ha mantenido [...] vigente por más de 45 años en gran parte del país [...] y solo en la centralidad de Santiago pareciera a veces que se le pierde la huella, ante el olvido de las radios FM.⁵

Esta música debe su arraigo a la carrera del primer conjunto norteño chileno: Los Hermanos Bustos –campesinos de Curacaví–, que como muchos jóvenes de mediados del siglo XX, fueron influenciados por la avalancha traída por la industria

² Véase González, Juan Pablo y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.

³ Véase González y Rolle. *Historia social de la música popular en Chile*, p. 431.

⁴ Véase Olvera, José. “La radio en la construcción social de la música norteña mexicana”, en Luis Montoya (ed.), *¡Arriba el Norte...! Música de acordeón y bajo sexto*, II, INAH, México, 2013, p. 33.

⁵ Recuperado de: [<https://lascumbiasenchile.wordpress.com/2012/05/16/47-anos-de-cumbias-nortenas-en-chile>].

mexicana. A raíz de su éxito, surgirán propuestas similares hasta hoy activas, estandarizando un repertorio y conformando un sólido panorama estético, social y sonoro que he denominado MRCH.

Por su parte, la nueva cumbia ranchera-tropical (CRT) o si se prefiere estilo tropical-ranchero, es un subproducto, o variante estilizada del ritmo descrito anteriormente, actualmente masificado por jóvenes que apoyados por la tecnología, han establecido ciertas distancias de sus predecesores.

Alrededor del año 2004, Marcio Toloza –autoproclamado creador del estilo– forma su agrupación Los Charros de Lumaco en Capitán Pastene (La Araucanía) recreando con singular éxito en Chile la propuesta del grupo argentino Los Charros, originarios de la provincia del Chaco⁶.

Tras permanecer por años como trabajador agrícola en zonas de Neuquén y Río Negro, éste conoce al conjunto. Al retornar a La Araucanía, graba artesanalmente sus primeros discos, apareciendo en 2005 la canción “Como dejar de amarte”, punta de lanza de su mediático éxito. Con varios discos súper ventas y presentaciones ante grandes audiencias, no han estado exentos de polémicas, como pleitos judiciales por ser dueños de la marca. *¿Y cómo no hacerlo?*, si el solo nombre Los Charros vende millones en todo Chile.

Tropical-ranchero

Según notas de prensa, existirían más de tres mil agrupaciones rancheras en Chile, donde estimo, predomina lo tropical-ranchero. Claramente nos encontramos frente a un nuevo periodo de exaltación de la música mexicana.

Como ya se dijo, la CRT recoge características de la cumbia ranchera tradicional, y a su vez se distancia. Predominan los instrumentos musicales de generación electrónica, siendo los teclados y sus secuencias rítmicas pregrabadas junto al bajo, interpretados generalmente por una sola persona mediante el sintetizador. Tras la masificación del sonido de Los Charros de Lumaco, el teclado Casio CTK-811EX se convertirá en la columna vertebral del estilo, utilizado por muchos como recurso inconfundible en la sonoridad del género.

⁶ Liderados por Daniel Cardozo, se mantienen activos entre 1993 y 2010, como cultores de una cumbia romántica, siendo contemporáneos de agrupaciones mexicanas de alta rotación en la época como Los Temerarios y Bronco.

Generalmente los conjuntos suman otro integrante que se encarga de la batería electrónica y/o la percusión –conformada por timbaletas, cencerros metálicos y plásticos, más platillos⁷, completando eventualmente con acordeón y/o guitarra eléctrica.

Otras características del estilo son melodías reiterativas, tesituras reducidas, armonías dentro de los grados principales de la tonalidad y que en su mayoría se encuentran en modo mayor. Un recurso típico es la interpretación de *covers* de los llamados «clásicos mexicanos», así como readaptaciones de baladas latinas. Rítmicamente destacan marcadas introducciones con redobles de baterías programadas al inicio y en las cadencias estróficas de la mayoría de las obras, sumando la presencia constante del güiro metálico.

Como recursos performáticos, encontramos integrantes que no tocan instrumentos, sino más bien se dedican a la animación y al baile. Los atuendos, por su parte, suelen ser vistosos y de llamativos colores. También es costumbre presentarse al inicio de las canciones, exaltando el nombre del grupo y su origen, suerte de declaración de principios o bien, sentido de pertenencia. Se estila además, saludar a sus audiencias, generalmente en los interludios de las obras. Estas acciones, da la impresión que buscan marcar diferencias entre tantos exponentes, y que a primera escucha para el auditor común, suelen sonar iguales.

La heterogeneidad de los lugares en que se presentan los exponentes de la CRT es bastante llamativa. También la frecuencia de presentarse en vivo. Podría señalar, sin temor a equívocos, que semanalmente es posible encontrar más de algún encuentro rancharo en nuestra zona de estudio.

De índoles diversas, destacan toda clase de festejos: beneficios, bailes vecinales, torneos de fútbol, campañas políticas y cada cierto tiempo las llamadas «cumbres rancheras», eventos con un grado de organización mayor, preparadas por algún productor artístico con visión comercial, o alguna entidad gubernamental. También son instancias autogeneradas por un grupo de cultores que buscan solventar su actividad. Suelen utilizar recintos cerrados –principalmente gimnasios municipales– permitiendo convocatorias masivas. Incluso en sectores predominantemente rurales, disponen autobuses de acercamiento para sus habitantes.

En las «movidas rancheras» –como también se conocen los lugares de actuación– además es posible encontrar *stands* con ventas de ropa, discos, comidas, y en

⁷ La utilización de instrumentos de percusión, es lo que entregaría el adjetivo de tropical a la cumbia ranchera. Declarado así por varios cultores en mi trabajo de campo.

ciudades como Los Ángeles (Chile) y Osorno, ya se acuña el término «Discoteque ranchera».

Dentro de la comercialización de la música, he observado la venta mano a mano de CD's –que pueden ser autografiados en el momento, sumando la respectiva foto– y también en puestos cerca del escenario y a la entrada de los recintos. La venta de discos por vía tradicional, la concentran principalmente los sellos Tekyla Records y Zona Ranchera.

La factura de una agrupación de CRT, resulta sencilla y económica, igual sus grabaciones, fluctuando entre USD 900 y USD 1000⁸. Tekyla Records es el sello que más discos y casetes vende en la actualidad en el país⁹, reflejando claramente la idea de Becker “mundos del arte”¹⁰, como una red de personas en actividad cooperativa y organizada, pues realizan toda la cadena productiva: se graba, edita, masteriza, se cortan los discos y elaboran sus carátulas, se realizan videos promocionales, publicitando también a los medios, mediante un vendedor en terreno. Además ofrecen los discos al público mediante su propia disquería, bordeando en promedio los USD 5 por unidad, incluso es posible encontrar CD's por menos de USD 2.

En la CRT ya es común el uso de internet, donde YouTube se ha transformado en una exitosa vitrina. Plataformas como Facebook o WhatsApp son a su vez, las preferidas para publicitar actuaciones, dotando a las bandas de cierta independencia en la promoción de su música, mostrándose más cercanos a su audiencia.

¿Un estilo despreciado?

He detectado que la música ranchera en Chile es altamente infravalorada. Al parecer, genera puntos de tensión simbólicos entre lo nacional y lo foráneo y entre lo urbano y lo rural. Además su fuerte carga sentimental, no siempre es vista con buenos ojos por la academia y sectores puristas. Apelativos como «sensiblera», «populachera» o «cebollera», estigmatizan a sus oyentes e intérpretes.

Si la cultura chilena es resultado de entrecruces con elementos externos (chinos en el Norte, alemanes en el Sur, croatas en la Patagonia, etc.) ¿por qué la influencia

⁸ Véase el reportaje *Rancheras: la música que se escucha pero no se ve*. Televisión Nacional de Chile, 2008.

⁹ Véase el reportaje *El sello que hace plata con los cassettes*. Recuperado de: [<http://foros.fotech.cl/topic/74486-tecnologia-detras-del-parlante/page-33>].

¹⁰ Becker, Howard. *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.

mexicana, particularmente la música, es mirada con desdén? De las «músicas nacionales» de los países nombrados, no conozco una que se baile con tanto ánimo, ni que se cante tan sentidamente. Entonces, ¿por qué en espacios de distensión se gritan a todo pulmón, en improvisados coros de desconocidos, canciones como *Las mañanitas* o *El rey*?

Un alto consumo de música foránea se produjo en Chile entre 1950 y 1970, dominado por USA y México¹¹, lo que habría perjudicado a la música nacional, reinstalando un antiguo debate sobre si la ranchera debe ser considerada o no como nacional. Dentro del texto *Chile mirando hacia dentro*, cito:

En el campo, con menos remilgos nacionales, reina la música charra mexicana, extrañamente. Y las estrellas del cine de ese país [...] se instalan poderosamente en el imaginario popular. Hay una misteriosa, insufrible y persistente identidad del huaso real con el sufrido peón mexicano, que no atisba el huaso encollerado y elegante de chamanto colchaguino y que escucha la cueca con el arpa fabricada en Paraguay¹².

¿Por qué llama la atención que extrañamente reine la “música charra”? ¿No se supone que del campo se tomó la «verdadera» tradición del «ser» chileno? Lo interesante, es que al final de la cita, se alude a dos personajes antagónicos: el «huaso real» –peón del campo– y el «huaso patrón». En esta lucha de clases, por decirlo de algún modo, se encontraría la música ranchera, transitando en una marginalidad paralela al canon musical de la música típica.

La también denominada música folclórica, sería la encargada de potenciar valores vinculados a las tradiciones patrias y a la exaltación de las bondades del territorio, o sea, la responsable de construir una identidad nacional. Común es escuchar toda suerte de lamentos por parte de defensores de la cultura criolla: “La pérdida de identidad en nuestro país es preocupante y llega a todas las actividades de la vida nacional [...] no nos damos cuenta cómo se diluye el acervo histórico rural chileno”¹³. Para asegurar su supervivencia, se inventan toda clase de eventos: muestras gastronómicas, fiestas costumbristas, trillas a yegua suelta, etc. donde lo menos importante es preservar la tradición, prevaleciendo un afán lucrativo. Lo curioso y paradójico para más de alguno, es que en estas instancias, la “música ranchera” siempre está presente.

¹¹ González, Juan Pablo y otros. *Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2009.

¹² Garay, Cristián. “Población y sociedad”, en J. Fermandois (coord.), *Chile. Mirando hacia dentro*, IV, Taurus, Santiago de Chile, 2015, pp. 276-277.

¹³ Yañez, Leonel. “Minas del Prado Tierra creadora”, *Revista Quinchamali*, 2, 2010, p. 109.

¿Por qué «los méjico» gustan tanto? Entre muchos consultados, prevalece el evocar recuerdos familiares con la ranchera antigua; pero fundamentalmente es por lo que dicen sus canciones. Podría inferir que éstos describen, o mejor dicho, retratan fielmente los modos de sentir y pensar de muchos en Chile.

A través de los textos de canciones podemos reflejar nuestra intimidad, emociones y sentidos de pertenencia. Vila indica que “ofrecen maneras de ser y de comportarse [además de] modelos de satisfacción psíquica y emocional”¹⁴, citando además la poderosa capacidad de interpelar de la música popular, pues trabaja con experiencias emocionales intensas, permitiendo fácilmente su apropiación. La música ranchera demuestra esta capacidad retratando lo cotidiano, parece que «le están cantando a uno», como comenta René Flores: “La música mexicana tiene muchas letras que en momento ‘de’, interpretan lo que estás viviendo, y eso hace que el gusto vaya enraizándose, pues [...] como tiene una variedad tan grande de temas [...] es muy fácil irse identificando”¹⁵.

La canción mexicana ha sido privilegiada, según Dannemann por “su fácil coreografía, la memorización simple e inmediata de su forma rítmico-melódica y la atracción de sus textos poéticos, por lo común concernientes a aventuras pasionales”¹⁶. En torno al baile, contribuye a acercar a la pareja, a través de un paso sencillo, sin la complejidad de la cueca, o sea, cualquiera puede pararse a bailar libremente sin temores.

Indagando en YouTube, respecto a la CRT, es posible leer comentarios de mexicanos sorprendidos de que tan lejos se escuchen reminiscencias de su folclore, felicitando a los grupos chilenos. Otros, la califican como música asquerosa, con cantantes horribles, donde “todos tocan igual, no tienen cerebro para hacer algo nuevo, el mismo sonido, el mismo ritmo, el mismo redoble, aburre”¹⁷.

El folclorista Ramiro Venegas, señala: “es música muy ordinaria, me duele el estómago cuando la escucho, se van en puros ritmos y nada de música, pa’ que decir la armonía, son un fiasco [...] se aprovechan de la mala cultura musical de la gente vendiendo *guevada*”¹⁸. Le consulto por que se produce esa mala cultura musical y ¿cómo

¹⁴ Vila, Pablo. “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”, *Trans- Revista transcultural de Música*, 2, 1996, p. 5.

¹⁵ Entrevista personal del autor a un asistente al Festival Ranchero de Chanco (Cauquenes), 2016.

¹⁶ Dannemann, Manuel. “Situación actual de la música folklórica chilena. Según el Atlas del Folklore de Chile”, *Revista Musical Chilena*, 132, 1975, p. 81.

¹⁷ Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=X0_Pbq331w8].

¹⁸ Entrevista personal del autor al profesor de música y cantor popular Ramiro Venegas en Cobquecura (Ñuble), 2017.

se podría revertir? Comenta que “se genera porque hay sellos que no aportan nada, sino ganar dinero. Se puede revertir dando difusión a la música mexicana, que es linda, pero de calidad”¹⁹.

Esta música linda, a la que se refiere Venegas, es la que fue canonizada en México como referente nacional, tras la «época de oro» del cine, representando para muchos la «verdadera» tradición mexicana, lo épico, lo realmente sentimental-amoroso, a diferencia del «estilo norteño», vinculado a problemas de inmigración y narcotráfico.

Ramírez-Pimienta comenta que en México rechazar la norteña es “un mecanismo de inclusión al buen gusto [...] decir ‘yo no escucho música norteña’ [es] intentar deslindarse de ser percibido como miembro [de] una supuesta clase baja (que en teoría, sería la única que consume esta música)”²⁰.

La idea que la clase baja escucha «los méjico» en Chile, podría remontarse a la apropiación de esta música, principalmente por el inquilinaje campesino migrado hacia las urbes durante la primera mitad del siglo XX. Con el rápido crecimiento demográfico y económico nacional, éstos se constituyeron en la llamada clase trabajadora, que mantuvo el arraigo por las canciones mexicanas, apelando a las nostalgias por el pasado rural, también como una forma de resistencia social al modelo imperante.

Sin embargo, la ranchera ha protagonizando importantes hitos en la música popular chilena, como la primera aglomeración por una “estrella de la canción”, con Jorge Negrete en 1947; el primer disco de oro con Guadalupe del Carmen en 1954; y el disco más vendido *México lindo y querido*, con María José Quintanilla en 2003.

A pesar de décadas de difusión, la música ranchera parece moverse en una suerte de *underground* criollo. Actualmente, según el locutor Hugo Olivares, los grandes bloques corporativos radiales en Chile no la tocan, pues la consideran vulgar, “sin clase, y sobre todo, las ven como una música que trajo Pinochet”²¹.

Pese a las trabas y descalificaciones, ésta subsiste con el incondicional fanatismo de sus seguidores y no necesita de apoyos mediáticos ni estatales, como sí lo necesitan otras músicas chilenas —a propósito de leyes como la del 20%²²— discutidas a nivel país para la difusión musical de lo propio en la radiotelefonía nacional.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. “Música norteña mexicana”, en Luis Montoya (ed.), *¡Arriba el Norte...! Música de acordeón y bajo sexto*, I, INAH, México, 2013, pp. 12-13.

²¹ Montoya, Luis. *La norteña en Latinoamérica o El transnacionalismo musical cosmopolita en las periferias*, CIESAS, Mérida, 2014, p.131.

²² Véase Ley N° 20810. Recuperado de [<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1076447>]

Traspassando fronteras

Fue durante mis afanes mochileros, que llegué a la provincia de Neuquén en Argentina, sorprendiéndome con la existencia de la música ranchera también en ese país. A los clásicos chamamés, tonadas y cuecas camperas típicas de estas comarcas, es posible agregar desde hace un tiempo la ranchera, introducida desde Chile, también bajo la etiqueta de música regional.

La CRT ha experimentado un notable desarrollo en el país vecino, principalmente desde Neuquén hacia el Sur, fomentando la aparición de muchos conjuntos, como indica Roberto Bravo:

rancheros o norteños netos pocos [...] como “Los Charros de Lumaco” montones [...] si, allá los grupos chilenos son muy seguidos, una por que la interpretación chilena es muy especial [además] en la Patagonia argentina hay muchísimos chilenos”. Incluso el músico yungayino se la juega con cifras “de tanto ir y venir” comenta: “Cipolletti por ejemplo el 60 % es chileno, Zapala el 40 % y así [...] Centenario, General Roca, Allen, muchísimo chileno residente”²³.

Ya desde cruzar la cordillera es posible encontrar en el mismo puesto de migraciones afiches publicitando eventos costumbristas donde participan exponentes de la MRCH junto a cultores trasandinos del estilo. También al recorrer las ya escasas disquerías de la ciudad de Neuquén, es posible avistar CD’s de conjuntos rancheros. A continuación un panorama de agrupaciones argentinas del estilo:

LOCALIDAD	AGRUPACIÓN
Zapala	Dueños del amor
	La Cima
Chos Malal	La Nueva
	Los Che
	Los Manantiales de Chos Malal
	Ángel Mercado
Cutral-Co	Los Desnutridos
	Los Tropicales del Ritmo
	La Nueva Imagen
El Huecú	Grupo Amanecer
Centenario	Grupo Star
Cinco Saltos	Los Ángeles Tropicales
Neuquén Capital	Los Rancheros de Neuquén
	Mely-yen
Las Lajas	Los Chamas de la Buitrera
San Patricio del Chañar	Pasión Ranchera
Rincón de los Sauces	Sentimiento rinconense
Plottier	Impacto Ranchero
San Martín de Los Andes	Los Rancheros de Los Andes
	Proyecto ranchero

Figura 1: algunos intérpretes rancheros en Neuquén, Argentina

²³ Entrevista personal del autor al director musical y acordeonista de Los Halcones Negros en Yungay (Ñuble), 2017.

Conclusiones

La música ranchera ha sido capaz de permanecer en el tiempo, sacarle amplia ventaja en utilización y preferencias del público al llamado folclore chileno, y sobrevivir a modas musicales que van desde el tango al reguetón, logrando trascender por generaciones, renovándose y demostrando vigencia, como ocurre hoy con lo tropical-ranchero, que en poco más de una década, ha dotado de una nueva escena, *performance*, timbre y color a la música ranchera, demostrando que nos encontramos en un nuevo periodo de exaltación de lo mexicano en Chile.

Creo que el folclore chileno desde su concepción de estado-nación, carece de elementos para representar al grueso de la población, donde la música mexicana –con el empujón inicial de la industria– ha logrado llenar ese espacio, reivindicando lo rural y campesino tradicional que pretendía mostrar la música típica, fortaleciendo la fundamental área de la emoción y la sensibilidad de los chilenos. También como músicaailable, ha contribuido al habitante local promedio, a fortalecer sus vínculos colectivos y expresivos.

A pesar de las controversias, la música ranchera sigue sonando, quizás en Santiago u otras grandes y modernas ciudades no tanto. Pero solo basta salir de ellas, y encontrarse con un paisaje sonoro que ya se lo quisieran la cueca o la tonada. Pasan los años y las políticas culturales de gobierno continúan ignorando la MRCH, de la misma forma que lo hace el aparataje escolar y los grandes medios de comunicación.

Por el contrario, común es escuchar discursos sobre que hay que preservar y rescatar lo tradicional y lo nuestro. Lo cierto, es que la ranchera no necesita protecciones legales ni rescates, pues es capaz de sostenerse por sí misma. “Es que a la fuerza no es cariño”, reza el viejo adagio popular.

Pablo Catrileo Aravena: músico, autor y compositor de música popular y de raíz, nacido en 1981 y criado entre las ciudades de Concepción y Talcahuano en la Octava Región de Chile. Como Licenciado en Educación (Universidad de Concepción, 2006) ha desarrollado docencia musical en múltiples sectores rurales entre Ñuble, Biobío y la Araucanía, situación que ha influido permanentemente en su obra e intereses. Su obsesión por los viajes y su afición por las letras, lo llevan a cursar a partir del 2015 el Magíster en Musicología Latinoamericana (Universidad Alberto Hurtado, 2017) en Santiago de Chile. Como investigador, ha colaborado en publicaciones como la Revista *Ethnomusicology Review/Sounding Board*. UCLA, Los Ángeles, California, participando además en foros y seminarios en las Universidades de Santiago, Talca, Andrés Bello, Concepción y La Plata en Argentina. Actualmente se encuentra preparando un libro sobre la música ranchera en Chile, investigación pionera en el estilo.